

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2015.

Un comentario sobre el término zugrunde gehen en Hegel y en Freud.

Mercadal, Gabriela y Altomare, Marcelo Carlos.

Cita:

Mercadal, Gabriela y Altomare, Marcelo Carlos (2015). *Un comentario sobre el término zugrunde gehen en Hegel y en Freud. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/131>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/uGB>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

UN COMENTARIO SOBRE EL TÉRMINO ZUGRUNDE GEHEN EN HEGEL Y EN FREUD

Mercadal, Gabriela; Altomare, Marcelo Carlos

Universidad de Buenos Aires - Universidad Nacional de Quilmes. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo pretende mostrar el parentesco semántico hallado entre el uso dado al término *zugrunde gehen* en algunos fragmentos de la obra de Hegel, y el uso que del mismo realizara Freud. Se argumentará que, aún perteneciendo a órdenes de realidades teóricas diametralmente diferenciadas, la mencionada unidad léxica comporta una semejanza de sentido en ambos, produciendo, consecuentemente, una afinidad formal en la modalidad de pensamiento entre ambos autores. Se avanza hacia un planteo donde la concepción del sujeto de la ontología de Hegel y la concepción del sujeto del inconsciente de Freud comparten un parentesco semántico en el uso del término *zugrunde gehen* de doble vía: una dirección de sentido que mienta la idea de fundamento, quietud, permanencia, muerte y, simultáneamente, movimiento, inquietud, devenir, creación, vida. De esta manera ambos pensadores, Hegel y Freud, anticiparían de maneras diferentes, un rechazo a modalidades de pensar de carácter sustancialista.

Palabras clave

Hegel, Freud, *Zugrunde*, *Gehen*, *Quietud*, *Movimiento*

ABSTRACT

A COMMENT ON THE TERM ZUGRUNDE GEHEN IN HEGEL AND FREUD
This paper aims to determine the semantic relationship between the term *zugrunde gehen* in some excerpts from the works of Hegel, and use that Freud makes of the same concept. The paper also argues that offers some evidence of the way in which the same lexical unit -even belonging to orders of reality diametrically differentiated from the theoretical point of view- carries a similarity of meaning in both authors, producing thus a formal affinity mode of thought. It advances into an approach where the conception of the subject of the ontology in Hegel and the conception of the subject of the unconscious in Freud share a twofold semantic relationship within the use of the term *zugrunde gehen*: a meaning that names the concepts of foundation, stillness, permanence, death and, simultaneously, movement, restlessness, evolution, creation, life. In this way, both thinkers, Hegel and Freud, anticipate in different ways, a rejection of substantialist modes of thought.

Key words

Hegel, Freud, *Zugrunde*, *Gehen*, *Stillness*, *Movement*

I- Introducción

El presente trabajo pretende mostrar el parentesco semántico hallado entre el significado del término *zugrunde gehen* utilizado tanto por Hegel como por Freud para indagar -en algunos fragmentos de sus obras- la constitución del sujeto ontológico y del sujeto del inconsciente, respectivamente.

Se argumentará que, aún perteneciendo a órdenes de realidades teóricas distintas, la mencionada unidad léxica comporta una semejanza de sentido, produciendo, consecuentemente, una afinidad formal en la modalidad de pensamiento entre ambos autores. Afirmaremos, por ende, que el uso del término opera a la manera de un "puente semántico" que liga los respectivos lenguajes disciplinares de la filosofía hegeliana y el psicoanálisis freudiano.

A través del análisis de las reverberaciones semánticas del concepto *zugrunde gehen*, pueden escrutarse -en el pensamiento de Hegel y Freud- dos sentidos opuestos formando parte de la misma unidad de significación.

Así, en el lenguaje hegeliano, el mismo término remite tanto al sentido de *inmovilidad del sustantivo fundamento*, como al sentido de *movilidad presente en el verbo ir*. Paralelamente, en el lenguaje freudiano, encontramos para el mismo término *zugrunde gehen*, tanto el sentido de *inmovilidad del sustantivo sepultamiento* -destrucción y desenterramiento-, cuanto el sentido de *movilidad de lo que se constituye, se crea*, como herencia.

En suma, en ambos autores encontramos una referencia a la *quietud*, característica de la *sustancia* por un lado, y una referencia a la *inquietud*, característica del *sujeto* por otro, en el mismo término.

II- La perspectiva semántica de Hegel

En la *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, Hegel afirma que la experiencia de la sustancia - sujeto se localiza en tres lugares cognitivos: el "reino de lo infinito, de la naturaleza y del espíritu humano" (Hegel, G.:1974, p. 11). Cada uno se refiere a la "exposición del desarrollo sucesivo de la Idea (...) como pensamiento idéntico a sí mismo (...) como actividad que se opone a sí misma, a fin de ser para sí, y que aún oponiéndose a sí misma no sale de sí misma" (Hegel, G.:1974, p. 26). La exposición de la Idea describe la experiencia de despliegue de sus propias determinaciones mediante una disposición de lugares que hacen presente su movimiento: la idea en sí y para sí de la ciencia de la lógica, la idea exterior a sí misma de la filosofía de la naturaleza y, finalmente, la idea retornada sobre sí misma.

El movimiento de la Idea en el camino del reino de lo infinito muestra el despliegue de las determinaciones específicas del concepto en la exposición de la ciencia de la lógica, esto es, la disposición de los lugares de recorrido señalizados mediante palabras fundamentales del lenguaje hegeliano: el *ser* o la determinación de la inmediatez del *en sí*; la *esencia* o la determinación de la reflexión del *para sí*; y el *concepto* o la determinación del *en sí y para sí*. En el reino de la ontología de lo infinito, la lógica es así el movimiento de las determinaciones de la Idea *qua* experiencia de mediación

consigo mismo, consistente en mostrar que el dualismo de lo finito e infinito no es otra cosa que el auto-exposición de una sustancia-sujeto. Este auto-movimiento de la Idea es un movimiento de disposición de lugares de las propias determinaciones del pensamiento: la determinación de lo infinito como ser puramente en sí, la determinación de lo finito como esencia reflexiva, y la determinación de lo infinito como concepto.

El núcleo del pasaje de las determinaciones de la lógica muestra que el dualismo infinito - finito es el propio movimiento del devenir de la sustancia - sujeto que, por un lado, se pone a sí misma como alteridad y, por otro, retorna a sí misma a través de las determinaciones de la diferencia, diversidad, oposición y contradicción. La ontología de la realidad metafísica se estructura a la manera de un encadenamiento de tres dimensiones regidas por una ley de orden universal: identidad inmediata, alteridad mediata, retorno de identidad y alteridad como fundamento de la totalidad componen el movimiento de la sustancia - sujeto bajo la regulación del principio de negación de la contradicción dialéctica. La realidad ontológica es disposición de pasaje de lugares mediante el movimiento de la dialéctica de las determinaciones reflexivas de la contradicción, consistente en “el suprimirse por sí mismas de dichas determinaciones finitas y su paso a las opuestas (...) [un] ir más allá de las determinaciones aisladas, y una referencia mediante la cual éstas son puestas en relación (...) [y] conservadas (...) [en la] negación (...) [en consecuencia] alma motriz del progreso científico” (Hegel, G.:1974, p. 73-74).

En la segunda sección de la *Ciencia de la lógica* -doctrina de la esencia-, Hegel hace de la figura de la contradicción la realización del movimiento de las determinaciones reflexivas bajo las variaciones semánticas en torno al término *zugrunde gehen*: el *uno* y el *otro* conforman los elementos del recorrido de la *diferencia, diversidad, oposición y contradicción*. El movimiento de la mediación especulativa entre *uno* y *otro* elementos semeja una topología de torsión: “cada uno de los dos (...) es por sí en cuanto no es el otro (...) no tiene frente a sí otro en general, sino su otro; cada uno tiene su propia determinación sólo en su relación con el otro; es reflejado en sí sólo en cuanto es reflejado en el otro (...) cada uno es (...) su otro del otro” (Hegel, G.:1974, p. 98). Cada uno de los términos de la relación *pone* al otro en el lugar de su *presupuesto*, cada uno *aparece* en el lugar del otro, cada uno se *refleja* a sí mismo en el lugar otro, haciéndose visible en el lugar del otro: poner-se como pre-supuesto de sí mismo en el otro y retornar-se como re-flexión de sí mismo desde el otro.

El *pasaje al fundamento* es el movimiento lógico de despliegue del *uno* y del *otro* en tanto *lados* de una cuádruple relación ontológica: “La *diferencia* (...) contiene sus dos lados como *momentos* (...) en la *diversidad* estos lados se separan entre sí de modo *indiferente*; en la *oposición* (...) son lados de la diferencia, determinados sólo uno por medio del otro (...) sólo como momentos; pero están determinados del mismo modo en sí mismos, indiferentes uno frente al otro y excluyéndose recíprocamente: son las *determinaciones reflexivas independientes*” (Hegel, G.:1976, p. 379).

En el devenir ontológico, la determinación reflexiva independiente produce un movimiento de torsión compuesto de dos operaciones: en la primera, cada una de las determinaciones “excluye la otra en el mismo aspecto en que la contiene y por eso es independiente” y, en la segunda, cada una de las determinaciones “consiste en contener en sí la otra determinación y no ser (...) relación con algo extrínseco” (Hegel, G.:1976, p. 379): este es el movimiento es la contradicción. De esta manera, la contradicción del *logos* de la lógica presenta una topología de dicho que enlaza “el ser-puesto

como reflejado en la igualdad consigo” y el “el ser-puesto como reflejado en la desigualdad consigo”. Este movimiento de las determinaciones reflexivas independientes genera la lógica del lugar de la contradicción *qua* fundamento, esto es, “la esencia (...) [es] identidad positiva consigo [e] (...) identidad que al mismo tiempo refiere a sí como *negatividad* (...), unidad de lo positivo y de lo negativo (...). Así *se destruyen* (...) pero con esto, al mismo tiempo, cada uno llega sólo a coincidir consigo mismo y por consiguiente, en su *perecer*, es decir, en su ser-puesto, o en su negación, es más bien sólo la esencia reflejada en sí, idéntica consigo misma” (Hegel, G.:1976, p. 382, destacados nuestros).

La semántica del vocabulario hegeliano supone la reversibilidad entre el lenguaje filosófico y la lengua materna (el idioma alemán en este caso), que conlleva a “mostrar la realidad con una amplitud de matices inédita (...) e incluso introduce directamente, sin elaboración, pedazos de vida cotidiana (...) a modo a veces de ‘collages’ (...) grupos de términos creados por el lenguaje para producir deslizamientos de sentido (...) asociaciones inconscientes y presencias no queridas (...) susceptibles de una doble hermenéutica” (Ripalda, J.: 1984: pp. 347-349). De esta manera la disposición de lugares de la lengua muestra sentidos alternativos del término tanto en la función de verbo como en la función de sustantivo. Dependiendo de las resonancias semánticas, se puede *oír lo que habla en lo escrito* de múltiples modos, ya que el “lenguaje une (...) significados” (Hegel, G.:1976, p. 425) heterogéneos. Así es posible la reunión semántica entre el “hundimiento de la mediación (*Zugrundegehen den Vermittlung*)” (Hegel, G.:1976, p. 429), la “destrucción (*Zugrundegehen*)” (Hegel, G.:1976, p. 420), aquello que se “pone como base (*legt ... Zugrunde*)” (Hegel, G.:1976, p. 427), aquello que “se destruye (*gehet zugrunde*)” (Hegel, G.:1976, p. 422), aquello que se ha “derrumbado (*Zugrunde*)” (Hegel, G.:1976, p. 384), aquello que “perece (*zugrunde geht*)” (Hegel, G.:1976, p. 380).

Vemos entonces que la dirección semántica de la lengua alemana promueve -en el pensamiento de Hegel- usos del término *fundamento* (*Gründ/e*) asociados al verbo *ir* (*gehen*), quedando así asociado el sentido de *inmovilidad* del sustantivo *fundamento* y el sentido de *movilidad* supuesta en el verbo *ir*. Situamos allí la novedad de un pensar que pretende fluidificar la *quietud de la sustancia* convirtiéndola en la *inquietud del sujeto*.

III- La perspectiva semántica de Freud

Inaugurando un lugar absolutamente alternativo respecto al sujeto-sustancia de Hegel y al sujeto de la autoconciencia de Descartes, Freud localiza al sujeto en una realidad psíquica de nuevo orden, lo inconsciente. Afirma que “(l)a diferenciación de lo psíquico en consciente e inconsciente es la premisa fundamental del psicoanálisis (Freud, S.: 1980, p. 8). Siendo que la materialidad de la realidad psíquica está hecha de representaciones inconscientes, el individuo es sujeto “psíquico desconocido e inconsciente” (Freud, S.:1980, p. 18). La realidad del sujeto del inconsciente se ordena con arreglo a tres dimensiones psíquicas denominadas *ello, yo y superyo*, cuyo anudamiento depende de la *función paterna*. La misma, en Freud, toma función a través del complejo de Edipo como vía de transmisión del fundamento último de la condición humana: la *castración*. Transmitida por la función paterna, la castración conlleva la inhibición del empuje pulsional que hace de la madre el objeto primordial: con el despliegue de las determinaciones del complejo de Edipo se instala “(l)a ley [que] tiene como consecuencia excluir siempre el incesto fundamental, el incesto hijo-madre” (Lacan, J.:1992, p. 95). El complejo de Edipo tramita la “interdicción del incesto” como la ley primordial para la producción del “orden del

cultura". De esta manera, en Freud, el complejo de Edipo organiza la realidad psíquica en un dispositivo de nominación de lugares de parentesco, regulando la frontera entre el *anverso del malestar en la cultura* y el *reverso de la angustia de castración*.

La identificación, en la que se funda dicho proceso, es un ordenador nodal de las relaciones estructurales de la vida anímica del sujeto entre las instancias del ello, yo y super-yo. Considerada como "la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona" (Freud, S.:1992a, p. 99), la identificación posibilita la constitución del yo cuando éste toma al otro como modelo, esto es, al padre. Expresado de manera más precisa, este proceso inconsciente llevado a cabo en el espacio del *ello psíquico* sustenta una de las ligazones del complejo de Edipo; aquella en la que el yo, inconsciente, se forma sobre el modelo de un *objeto*, inconsciente, sobre el que se inscriben los rasgos de un *otro* tomado como *ideal*: el padre. Paralelamente a esta ligazón libidinal, el niño produce una investidura de objeto de la madre, diferente a la identificación con el padre, creando dos tipos de lazos psicológicamente diversos. Mientras en el primer lazo, se desarrolla un proceso de identificación a través del cual el niño toma al padre como modelo, en la segunda ligazón, se produce una "directa investidura sexual de objeto" (Freud, S.:1992a, p. 99); el encuentro de ambos lazos afectivos provoca el nacimiento del complejo de Edipo.

En razón de este doble lazo afectivo, la identificación se torna ambivalente; el padre es no sólo un otro a quien se toma como ideal, sino también aquel hacia el cual se dirige el deseo de eliminación, debido a que el niño considera al padre como "un estorbo junto a la madre" (Freud, S.:1992a, p. 99). Sin embargo, en el proceso de identificación al padre, éste se presenta como "lo que uno -el niño- querría ser"; aquí la ligazón se dirige hacia el sujeto. El proceso de identificación es, entonces, el mecanismo afectivo dirigido a "configurar el yo propio a semejanza del otro, tomado como 'modelo'" (Freud, S.:1992a, p. 100). A través de este proceso de identificación el yo se constituye mediante determinadas propiedades del objeto *-i. e.*, toma un rasgo de la persona objeto. Simultáneamente se gesta una nueva instancia psíquica constitutiva del sujeto, resultante de "una diferenciación dentro del mismo yo" (Freud, S.:1980, p. 21): el *super-yo* (ideal del yo). Este *ideal del yo* posibilita al niño la resignación de la investidura de objeto que recayó sobre la madre, e introduce la *interdicción* paterna que enuncia la ley de prohibición del incesto.

La fórmula imperativa de la interdicción paterna interpela al niño sujetándolo a la palabra que lo conduce por un lado, a la resignación de su madre, y por otro, a la aceptación de las prerrogativas del padre: "Así -como el padre- no debes hacer: no debes hacer todo lo que él hace, pues hay algo que le está exclusivamente reservado" (Freud, S.:1980, p. 27). No obstante, la intervención paterna se completa con una segunda interdicción que motorizará la búsqueda exogámica de una mujer fuera del triángulo edípico: "Así -como el padre- debes ser" (Freud, S.:1980, p. 26). La represión de la realización de los deseos edípicos es tramitada mediante este Ideal del yo, formado bajo el influjo de la prohibición dictada por la interdicción paterna, y secundariamente, a través de "las influencias de la autoridad, la religión, la enseñanza, y las lecturas" (Freud, S.:1980, p. 21).

De este modo, volviendo a nuestros planteos en torno a las variaciones semánticas relativas al término *zugrunde gehen*, vemos que la ley de prohibición del incesto -fundadora del orden cultural asentado sobre el *no* de la interdicción paterna- es, simultáneamente, la sede de constitución del *super-yo*, producto del "*sepultamiento* [*Untergang*] del complejo de Edipo" (Freud, S.:1992b, p. 177, destacados nuestros) y, a la vez, "*heredero* [*Erbe*] del complejo de Edipo" (Freud, S.:1980, p. 39, destacados nuestros). Así, la castración

paterna tramitada por la función del super-yo se presenta como anverso del sepultamiento y reverso de la herencia del complejo de Edipo. Expresado de otra manera, el super-yo es *herencia viviente de la sepultura* del complejo de Edipo; es operación de exhumación de lo inhumado, y así, resurrección (más precisamente, "construcción") de lo sepultado, animación de lo inanimado, en suma, vivificación ("creación") de lo muerto. Esta doble dirección de sentido del *sepultamiento* del complejo de Edipo, que encadena lo muerto y lo vivo por medio de la transmisión de la herencia, refleja las variaciones semánticas del vocabulario de Freud entre *sepultamiento*, *ir al fundamento*, *irse a pique*.

La imposibilidad de satisfacción de la pulsión orientada al objeto materno, viabilizada por la amenaza de castración de la función paterna, provoca el "fracaso" del complejo de Edipo, es decir que éste "se va a pique (*zugrunde geht*) (...) al fundamento (*ginge zugrunde*)" (Freud, S.:1992b, p. 178); desciende hacia el fundamento, se hunde hasta encontrarse con la base última del fondo marino. La amenaza de castración y la falta de satisfacción conducen a que la "organización fálica del niño se va[ya] al fundamento (*zugrunde geht*)" (Freud, S.:1992b, p. 178).

La regulación de la ley de prohibición del incesto, tramitada por la entrada en función del super-yo, se sostiene en la "tesis de que el complejo de Edipo se va al fundamento (*zugrunde geht*) a raíz de la amenaza de castración" (Freud, S.:1992b, p. 179). Ello muestra el movimiento de formación del super-yo. De esta forma el "fundamento (*Grund*)" es, al mismo tiempo, fondo-base hallado por el movimiento propio del sepultamiento por un lado, y soporte-sostén para la constitución del super-yo.

Podría pensarse, entonces, en una dualidad de la semántica freudiana del término *zugrunde gehen* que, en un primer sentido, indica el movimiento hacia el fondo-base (*Grund*) y, en un segundo sentido, señala el movimiento desde el soporte-sostén en la constitución del super-yo: movimiento de descenso hacia el fundamento y movimiento de ascenso desde el fundamento.

El movimiento del *zugrunde gehen* señala el hundimiento de la sexualidad infantil y la emergencia de la sexualidad de meta inhibida: en otras palabras, se produce la muerte de la dirección incestuosa del deseo infantil hacia el objeto-madre prohibido y, simultáneamente, el nacimiento de la pulsión de meta inhibida, sostenida en la prohibición paterna: esta última contiene, entonces, aquello que fue a la vez muerto de una forma y vivificado de otra forma. Este movimiento de doble dirección continúa la mencionada referencia de Freud sobre la ciudad de Pompeya cuando afirma que la misma "no 'se fue al fundamento' (*zugrunde gehen*) hasta que no fue desenterrada" (Etcheverry, J.: 1981). Nuevamente sepultamiento y desenterramiento, muerte y vida se determinan entre sí en un movimiento de mutua presuposición, esto es, un movimiento donde cada uno de los términos coloca al otro como su propio presupuesto reflejo.

IV- Conclusión

En los términos de la *Fenomenología del espíritu* ya anticipa Hegel esta dirección semántica del término en cuestión; la exposición de las determinaciones de la *ciencia de la experiencia de la conciencia* se estructura a través del devenir de la sustancia-sujeto, cuyos *movimientos* refiere a aquello que "desaparece (*geht ... zugrunde*)", que "se derrumba (*geht ... zugrunde*)", que "se va a pique (*zugrunde geht*)". Con el propósito de mostrar que "lo verdadero no se aprehenda y se exprese como *sustancia*, sino también y en la misma medida como *sujeto* (...) en cuanto es el movimiento del ponerse a sí misma o la mediación de su devenir otro consigo misma" (Hegel, S.:1987, p. 15), Hegel busca otro camino del pensar

abandonando las dicotomías sujeto y sustancia, concepto y objeto. La médula de este devenir del sujeto reside en el *automovimiento* de su propia *negatividad*, que “es (...) desdoblamiento (...) duplicación que contrapone (...) devenir de sí mismo” (Hegel, S.:1987, p. 16). El automovimiento del sujeto convierte la oposición concepto y objeto en una suposición, en tanto “el concepto es el propio sí mismo del objeto (...) su devenir (...) no es un sujeto quieto que soporte inmóvil los accidentes, sino el concepto que se mueve y recobra en sí mismo sus determinaciones. En este movimiento desaparece aquel mismo sujeto en reposo” (Hegel, S.:1987, p. 40). Las determinaciones de esta fenomenología de la conciencia repone continuamente el movimiento de una negatividad cuyo despliegue se presenta utilizando el mismo término: ya sea en el despliegue de las determinaciones del paso de la percepción al entendimiento, donde encontramos que la determinación de “la cosa *se derrumba*” (Hegel, S.:1987, p. 79, destacados nuestros), o bien, en el despliegue de las determinaciones de la religión del arte, donde hallamos que “el sí mismo no se sabe como libre singularidad y que, por tanto, *se va pique* es esta interioridad o en el liberarse del sí mismo” (Hegel, S.:1987, p. 409, destacados nuestros).

Vemos así que en la semántica hegeliana, el término *zugrunde gehen* cumple la función de mostrar el pasaje desde una concepción del sujeto ontológico configurado como *presencia permanente de una sustancia estante*, hacia otra que convierte a la sustancia en un *sujeto - sustancia destinado a desplegarse en el devenir* de sus propias determinaciones.

Cuando mencionábamos que en el caso del *Hombre de las Ratas*, Freud explica al enfermo, a raíz de lo olvidado del alma, que Pompeya “no ‘se fue al fundamento’ (*zugrunde gehen*) hasta que no fue desenterrada” (Freud, S.; 1992c, p. 56), vemos cómo nuevamente aparece la doble significación del enterramiento y el desenterramiento, la muerte y la vida. Este movimiento de doble dirección continúa la mencionada referencia de Freud sobre sepultamiento y desenterramiento; muerte y vida se determinan entre sí en un *movimiento de mutua presuposición*, esto es, un movimiento donde cada uno de los términos coloca al otro como *su propio presupuesto reflejo*.

El movimiento del *zugrunde gehen* señala pues el hundimiento de la sexualidad infantil y la emergencia de la sexualidad de meta inhibida: en otras palabras, se produce la muerte de la dirección incestuosa del deseo infantil hacia el objeto-madre prohibido y, simultáneamente, el nacimiento de la pulsión de meta inhibida, sostenida en la prohibición paterna: esta última contiene, entonces, aquello que fue a la vez muerto de una forma y vivificado de otra forma.

En el mismo sentido, encontramos que cuando “La expresión reaparece en *El yo y el ello* y en el *El sepultamiento del complejo de Edipo*: en este caso es el complejo de castración, el terror de la castración lo que hace *irse al fundamento* toda la organización fálica. El yo del niño se extraña del complejo de Edipo en razón de su interés narcisista por el pene. Y Freud no deniega a ese extrañamiento del yo respecto del complejo de Edipo el nombre de una represión. Pero es más que una represión; cuando se cumple idealmente equivale a una *destrucción* y cancelación del complejo. (...) Agrega, además, que la base afectiva para una multitud de procesos intelectuales del desarrollo, como la moral, la vergüenza nacen a costa de una ‘sexualidad *sepultada* (virtual)’. De faltar ese sepultamiento -prosigue-, puede producirse la insania moral. Anteriormente había mencionado el *zugrunde gehen*, el irse a pique o al fundamento de las zonas sexuales iniciales: ‘sepultamiento’ connota, pues, una virtualidad de una etapa pasada.” (Etcheverry, J.: 1981, destacados nuestros).

Vemos entonces que en la semántica freudiana, el término *zugrun-*

de gehen cumple una doble función de sentido, a saber: muestra, por un lado, un movimiento de dirección hacia el sepultamiento, el enterramiento, la muerte; y por otro, un movimiento de dirección hacia el revivir, la producción, la vida, el desenterramiento. De esta manera, sepultamiento y desenterramiento, muerte y vida se determinan entre sí en un *movimiento de mutua presuposición*, esto es, un movimiento donde cada uno de los términos coloca al otro como su propio presupuesto reflejo.

Finalmente, puede concluirse que la concepción del sujeto de la ontología de Hegel y la concepción del sujeto del inconsciente de Freud comparten un parentesco semántico en el uso del término *zugrunde gehen* de doble vía: una dirección de sentido que mienta la idea de fundamento, quietud, permanencia, muerte y, simultáneamente, movimiento, inquietud, devenir, vida. De esta manera ambos pensadores, Hegel y Freud, anticiparían de maneras diferentes, un rechazo a modalidades de pensar de carácter sustancialista.

BIBLIOGRAFÍA

- Etcheverry, J. L. (1981). “Sobre la versión castellana”, en Sigmund Freud - Obras Completas, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Hegel, G. W. F. (1974). Enciclopedia de las ciencias filosóficas, México: Juan Pablo Editor.
- Hegel, G. W. F. (1976). Ciencia de la lógica, Buenos Aires: Solar - Hachette.
- Hegel, G. W. F. (1987). Fenomenología del espíritu, México: Fondo de Cultura Económica.
- Freud, S. (1980). “El yo y el ello”, en Sigmund F., El yo y el ello y otros escritos de metapsicología, Madrid: Alianza Editorial.
- Freud, S. (1992a). “Psicología de las masas y análisis del yo”, en Sigmund Freud - Obras Completas, Volumen XVIII, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1992b). “El sepultamiento del complejo de Edipo”, en Sigmund Freud - Obras Completas, Volumen XIX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1992c). “A propósito de un caso de neurosis obsesiva (caso del Hombre de las Ratas)”, en Sigmund Freud - Obras Completas, Volumen X. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Lacan, J. (1992). El seminario de Jacques Lacan. Libro 7 - La ética del psicoanálisis (1959-1960), Buenos Aires: Paidós,
- Ripalda, J. M. (1984), en G. W. F. Hegel, Filosofía real, Madrid: Fondo de Cultura Económica.